

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO-POÉTICO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.

MÚSICA

EN TODOS SUS RAMOS.

SEÑORITA DOÑA SEÑORES: D. PEDRO ALBENIZ, D. LUIS ARCHE, D. BASILIO BASILI, D. RAMON CARNICER, D. MIGUEL CARNICER, D. EDUARDO DOMINGUEZ, D. JUAN ANTONIO ECHAVE, D. ANTONIO FARGAS, D. NICOMEDES FRAILE, D. MARIANO GARCIA, D. JOAQUIN GAZTAMBIDE, D. ANGEL SUZENG, D. ROMAN JIMENO, D. FLORENCIO LAHOZ, D. NICOLAS LEDESMA, D. JUSTO MORE, D. MELQUIADES MOLERO, D. FERNANDO NAVARRO, D. LORENZO NIELFA, D. JUAN ANTONIO NIN, D. CIRIACO OLAVE, D. MARIANO RODRIGUEZ LEDESMA, D. FRANCISCO SALAS, D. BALTAZAR SALDONI, D. JOSÉ SALMON, D. PEDRO SANS, D. INDALECIO SORIANO, D. PEDRO TINTORER, D. FRANCISCO VALDEMOSA, D. FRANCISCO VILLALVA, D. LORENZO ZAMORA.

Literatura y Poesía.

SEÑORITA DOÑA **GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA**. SRES.: D. AGUSTIN ALFARO, D. EUSEBIO ASQUERINO, D. WENCESLAO AYUALS, D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS, D. RAMON CAMPOAMOR, D. IGNACIO ESCOBAR, D. FLORENCIO GOMEZ PARREÑO, D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH, D. PEDRO MADRAZO, D. ANTONIO MARTINEZ DEL ROMERO, D. PEDRO MATA, D. RAMON NAVARRETE, D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE, D. FRANCISCO LUIS DE RETES, D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ, D. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA, D. RAMON DE SATORRES, D. ANASTASIO DE SAWA Y DIAZ, D. VENTURA DE LA VEGA, D. DOMINGO VILA, D. JUAN MARTINEZ VILLERGA, D. JOSÉ ZORRILLA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. Un mes

Tomando el periódico y una seccion de música. 9 rs
Id. id. y dos secciones. 17
Id. id. y tres secciones. 24
Id. id. y cuatro secciones. 30

EN LAS PROVINCIAS.

Tomando el periódico y una seccion. 11
Id. id. y dos secciones. 21
Id. id. y tres secciones. 30
Id. id. y cuatro secciones. 38

EN MADRID. Tres id.

Tomando el periódico y una seccion de música. 24 rs
Id. id. y dos secciones. 43
Id. id. y tres secciones. 63
Id. id. y cuatro secciones. 78

EN LAS PROVINCIAS.

Tomando el periódico y una seccion. 30
Id. id. y dos secciones. 57
Id. id. y tres secciones. 81
Id. id. y cuatro secciones. 102

ESTE PERIÓDICO SALE A LUZ CUATRO VECES AL MES.

Los señores suscritores reciben todos los meses dos entregas de música, compuestas de cuatro planchas cada una, quedando a su arbitrio suscribirse a cualquiera de las cuatro secciones siguientes. Primera: De obras elementales, principiando por el método de solfeo. Segunda: De armonia, contrapunto y composicion, dando principio por el tratado de armonia. Tercera: De música recreativa, comprensiva de las piezas mas escogidas de piano y canto. Y cuarta: De música fácil al alcance de todos los aficionados, en la cual se comprende toda clase de canciones españolas, de carácter sério y jocoso, con acompañamiento de piano y guitarra, walses para piano solo y guitarra sola, rigodones, mazourkas, galops y demas composiciones ligeras para dichos instrumentos y para flauta, pudiendo los señores suscritores optar por cualquiera de los tres instrumentos indicados, manifestándolo al tiempo de suscribirse. Mas adelante se hará extensiva esta última seccion a todos los demas instrumentos.

Cada semestre se repartirán gratis a los señores suscritores que lo hayan sido durante él, tres retratos magníficamente litografiados de artistas célebres contemporáneos, resultando así seis retratos al año para los que hayan estado suscritos los dos semestres seguidos.

Asimismo y en obsequio de los señores suscritores que lo sean por todo el año se rifará el día 31 de diciembre un magnifico piano, el cual será entregado al suscriptor a quien favorezca la suerte.

Los que no puedan suscribirse por medio de los comisionados, lo harán directamente, remitiendo franco el importe en una libranza que pedirán en cualquier estafeta ó administracion de correos, a favor del director administrativo D. Juan Manini.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la direccion del *Panorama Español*, plazuela de Santa Catalina de los Donados, núm. 1, cuarto principal; en la libreria de Cruz, frente al derribo de S. Felipe; en la de Razola, calle de la Concepcion Gerónima; en la de Denné, Hidalgo y Compañía, calle de la Montera, y en el almacén de música de don José Fornells, calle de la Abada, núm. 23.

En las provincias en las comisiones del *Panorama Español* y en todas las administraciones y estafetas de correos.

Los pedidos y reclamaciones podrán hacerse francos de porte por medio de dichos comisionados, a D. Juan Manini, director del *Panorama Español*, de *La Guerra de la Independencia* y de la *Asociacion*.

Los que quieran recibir solo el periódico, pagarán cuatro reales en Madrid, y cinco en las provincias.

Los números sueltos de este periódico se venden a dos rs., y los de las piezas, obras, y composiciones músicas al precio que se marcará en las mismas.

Director literario y redactor principal.—MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.

SUMARIO.

ADVERTENCIAS.--PROSPECTO.--A LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.--CRÍTICA ELEMENTAL.--SOBRE LA ESPRESION EN LA MÚSICA.--A MATILDE (soneto).--CRÓNICA NACIONAL.--CRÓNICA ESTRANGERA.

Advertencias.

Nuestros lectores habrán observado un blanco en lugar del primer nombre con que encabezamos la lista de la Asociación. La excesiva modestia de la señorita que debe llenarlo con el suyo nos ha exigido este costoso sacrificio en los primeros números, y al rendirle nosotros el debido tributo de la obediencia y de la resignación, esperamos tendrá á bien ocupar cuanto antes un lugar que tan de justicia reclama su mérito. La sección de literatura y poesía tiene una Musa á su frente: ¿por qué no la ha de tener también la sección fílarmonica?

Con este número debíamos repartir la primera entrega de cada una de las cuatro secciones de música, según se prometió en el prospecto de la Asociación; pero circunstancias inevitables propias de los primeros trabajos de una empresa tan vasta como la nuestra han hecho que no podamos verificar su reparto en este mismo día. Los señores suscritores tendrán la bondad de disimularnos este pequeño retardo que en nada se opone al cumplimiento de lo que les tenemos prometido. Las entregas musicales saldrán á mediados y á fines de todos los meses en vez de salir el 1.º y el 15; y esta variación, como ven nuestros suscritores, es puramente accidental. En su consecuencia, las primeras entregas de que hablamos serán repartidas á mediados del corriente.

Deseosa la Asociación Musical de contribuir al fomento y á los adelantos del arte por cuantos medios estén á su disposición, ha determinado establecer un gabinete musical de lectura, al cual tengan entrada gratis los señores suscritores. En el momento que se abra, tendremos el gusto de participarlo á los mismos por medio de este periódico.

Al fin de cada trimestre insertaremos la lista de los señores suscritores.

Ha llegado á noticia de los señores que constituyen la Asociación Musical, que un impresor de esta corte intentaba procurarse en la casa de un comisionado de cierta fundición, tipos y letras titulares en un todo iguales á los que se notan en el prospecto que la Asociación mencionada ha repartido profusamente al público;

y como al efecto llevasen en la mano uno de dichos prospectos con el objeto de ratificar la exactitud de los tipos que pedía; los individuos de la Asociación no han podido menos de entrar en desconfianza y presumir la dañada intención de suplantar dicho prospecto con otro igual, variando frases ó períodos que puedan comprometer el buen nombre de los mismos, ó á lo menos desvirtuar el primero.

En su consecuencia, para evitar toda interpretación siniestra, la Asociación Musical pone en noticia del público que no ha pensado ni piensa variar nada de cuanto tiene ofrecido en su prospecto, á escepcion del nombre del periódico órgano de aquella, que se había pensado lo fuese la Iberia Musical, y ahora se ha sustituido con el Anfion Matritense por las razones que se espresan en este primer número.

PROSPECTO.

Al anunciar el establecimiento de la empresa que con el título de ASOCIACION MUSICAL se propone generalizar en España el cultivo del arte musical, poniendo sus producciones al alcance de todas las fortunas, y satisfaciendo á la vez los deseos de los profesores y las exigencias del aficionado, prometimos dar cuatro veces al mes un periódico ó publicación, cuyas columnas se destinarían á la dilucidación de los principios del arte y á la esplicación de los métodos que se han de dar á luz, sirviendo juntamente de órgano ó medio de comunicación entre la Asociación y los señores suscritores. Entonces dijimos que el periódico destinado á los mencionados objetos sería la IBERIA MUSICAL Y LITERARIA, cuyo director y redactor principal D. Joaquín Espin y Guillen lo unía á la ASOCIACION MUSICAL, reservándose empero su dirección en los mismos términos que siempre la había tenido, como propietario que era del mencionado periódico. Reflexiones posteriores hicieron ver bien pronto que si el señor Espin continuaba con la dirección absoluta de la IBERIA, no era posible que esta pudiera ser el eco exclusivo de la ASOCIACION, como sus componentes necesitaban, y de aquí la creación de EL ANFION MATRITENSE que hoy comienza á salir á luz, en lugar del periódico del señor Espin que se había pensado adoptar.

Era en efecto difícil que siendo la IBERIA una propiedad agena pudiese la ASOCIACION disponer de sus columnas á medida que las necesitase, y no disponiendo de ellas en este sentido era preferible crear un periódico enteramente nuevo. De este modo se conciliaban los intereses del señor Espin, dignos de consideración bajo todos conceptos, con los intereses no menos respetables de la ASOCIACION MUSICAL; y de aquí, repetimos, la creación del ANFION MATRITENSE, cuya marcha y pensamiento artístico vamos á espresar á continuación.

Desde luego habrán advertido nuestros lectores que EL ANFION es un periódico fílarmonico-poético. Al darle este nombre hemos querido manifestar, no solo el designio que tenemos de amenizar las columnas de nuestra publicación con los encantos de la poesía, sino el conato también con que procuraremos

analizar las relaciones que median entre estas dos artes, nacidas para ser hermanas. *Música y poesía juntamente*, dijo Iriarte: *Música y poesía*, dice también la ASOCIACION MUSICAL. Nuestra hermosa lengua es una de las mas armoniosas y mas susceptibles de ser aplicadas al canto, pero no se ha hecho aun lo bastante para sacar todo el partido de sus elementos músicos, y nosotros haremos lo posible para adelantar algún paso sobre los que hasta ahora se han dado. Para esto necesitaba la ASOCIACION el auxilio de nuestros poetas, siendo estos en union con los músicos los únicos capaces de resolver el problema de la *opera* ó *poema melodramático nacional*. Nuestros lectores habrán visto los brillantes nombres que en uno y en otro sentido componen la ASOCIACION, y siendo esto así, mucho puede esperarse de los esfuerzos y de la cooperación de tantas personas ilustradas para encaminarnos á conseguir el objeto propuesto.

Habiendo prometido repartir mensualmente cuatro secciones ó clases de música, denominadas, la primera de obras elementales, la segunda de armonía, contrapunto y composicion, la tercera de música recreativa, y la cuarta de música fácil al alcance de todos los principiantes, claro está que EL ANFION MATRITENSE dedicará sus columnas con preferencia á la esplicacion de las obras que se repartan y que necesitan ser esplanadas científicamente.

La crítica musical que tenga lugar en nuestras columnas será tan concienzuda y razonada como exigen los adelantos del arte, procurando nosotros presentarla esenta de toda personalidad y de toda mira que no sea la utilidad del arte mismo.

La crítica poética alternará en nuestras columnas con la crítica musical, pero no nos ocuparemos de la poesía sino en cuanto está relacionada con la música. Así, por ejemplo, nosotros prescindiremos de la *poesía dramática*, hecha únicamente para ser declamada, pero hablaremos de la *poesía lírica*, entendiéndose por esta la que se destina al canto; dejaremos á otras plumas el cuidado de examinar las condiciones de la *epopeya*, de la *novela* ó del *epigrama*, pero discutiremos las leyes filarmónico-literarias del *melodrama* ó *opera*; omitiremos toda discusion sobre el mérito de un Tasso, de un Herrera ó de un Byron, mas no haremos lo mismo con Metastasio, con Romani ó con cualquiera otro poeta que haya escrito librettos; prescindiremos en fin de las *Estaciones de Thompson*, v. gr., porque nada tiene que ver este poema con nuestra profesion, pero examinaremos el *Poema de la Música* de Iriarte, entrando como entra su exámen en nuestro territorio y en nuestro dominio. *Música y poesía juntamente*, hemos dicho, y este lema basta por sí solo para revelar completamente la estension y los verdaderos límites de nuestro pensamiento.

Las biografías que insertemos serán lo mas ligeras y agradables que nos sea posible, ciñéndonos á los hechos interesantes de la vida de los artistas y omitiendo todos aquellos pormenores, que sobre no ofrecer nada que satisfaga dignamente la curiosidad, tienen el inconveniente además de ocupar tres ó cuatro números del periódico, dejando colgada la lectura, y usurpando á otros asuntos mas amenos ó mas útiles un terreno precioso.

En dichas biografías observaremos también la

misma alternativa que en la crítica, es decir, que insertada una ó dos de las pertenecientes á los compositores, instrumentistas ó cantantes célebres, tendrá lugar otra relativa á cualquiera de los poetas que han adquirido nombradía, escribiendo para el canto. La biografía de Romani, v. g., figurará muy bien al lado de la de Bellini que tan bello partido ha sabido sacar de sus versos, y al de la de Rubini que tan felizmente ha sobresalido en la espresion y ejecución de las creaciones de entrambos.

Daremos poco á poco, y á medida que la utilidad de los suscritores lo exija, una bonita y elegante *Historia de la música en general y de cada instrumento en particular*, sin omitir la de la *poesía lírica* que tan relacionada está con aquella. En el desempeño de nuestra narracion procuraremos observar toda la amenidad posible, dividiendo la historia en épocas para su mas fácil inteligencia, y destinando una parte de nuestros trabajos á la reivindicacion de las glorias nacionales tan injustamente olvidadas por los extranjeros.

Bajo el epígrafe de *Crónica* daremos noticia del movimiento musical, melodramático y lírico de la capital, de las provincias y de las naciones extranjeras, fijando la consideracion en los hechos que lo exijan y procurando poner á nuestros lectores al corriente de cuanto en el mundo artístico-poético merezca llamar su atencion.

Igualmente daremos á conocer los trabajos músicos y músico-poéticos que se nos remitan, dando publicidad á los que la merezcan, y manifestando nuestro parecer relativamente á su desempeño. En nuestros dictámenes procuraremos alentar á los autores, dando á conocer su nombre cuando sus trabajos ó investigaciones puedan redundar en gloria ó satisfaccion suya, y callándolo cuando nuestra censura no les haya de ser favorable. Así conciliaremos el lauro y el decoro debido á los profesores y poetas con lo que la ASOCIACION MUSICAL se debe á sí misma y á los respetables artistas y literatos que la componen: así nuestra crítica, que siempre será tolerante en su severidad, contribuirá á los adelantos del arte sin desdoro de los que lo cultivan: así, finalmente, cuando alguno de estos no sea afortunado en el desempeño de los trabajos que nos remita, podrá aprovechar nuestra censura sin que tenga que aparecer el nombre del autor censurado.

Deseosos de aprovechar las páginas de EL ANFION en beneficio de la utilidad, de la variedad y de la amenidad combinadas, evitaremos cuidadosamente toda clase de polémicas, á no ser en el caso rarísimo de que puedan contribuir á cualquiera de los tres indicados objetos; y aun entonces exigiremos de los que la entablen la brevedad como condicion precisa para contestarles en los mismos términos, quedando inexorablemente escluidas del periódico las personalidades y el espíritu de partido tan ageno de los verdaderos artistas, á cuya noble clase se jactan de pertenecer los individuos que componen la ASOCIACION.

Entre los cuentos, novelitas, anécdotas y poesías que para amenizar el periódico insertemos en nuestras columnas, tendrán siempre un lugar preferente las que digan relacion al arte, procurando aun en esto que nuestra publicacion sea siempre consecuente con el lema *filarmónico-poético* que ha creído conveniente adoptar.

Este ligero programa creemos que baste para manifestar á nuestros lectores todo lo útil, ameno y variado de la marcha que pensamos seguir en el ANFION MATRITENSE, desterrando de él todo farrago que no tenga conexión con su objeto. En cuanto á la parte material, la ASOCIACION nada tiene que decir, viendo como ven los lectores la belleza del tipo, la corrección y elegancia de la impresión, y la calidad y el tamaño del papel. La ASOCIACION MUSICAL pondrá el mayor conato en todos sentidos para que su publicación no desmerezca en lo mas mínimo del aprecio que aspira á conseguir. El tamaño del periódico es, como se ve, un poco mayor que el de la *IBERIA*, y en esto ha querido la ASOCIACION igualar el tamaño del periódico con el de las composiciones músicas que se repartan, para que puedan encuadernarlas con él los que gusten hacerlo así. Atendiendo á estas consideraciones, la ASOCIACION ha determinado no hacer la menor variación en los tamaños, para evitar con esto los inconvenientes que de semejantes alteraciones resultan.

La ASOCIACION concluirá su programa con una advertencia relativa á la redacción y dirección del periódico. Una publicación como esta exigía de la persona encargada de dirigirla conocimientos musicales además de los literarios y poéticos, so pena de no poder corresponder al objeto que ha creído oportuno proponerse. Los deseos de la ASOCIACION han quedado cumplidos en esta parte, y contando como cuenta con la cooperación de todos sus individuos para el desempeño de sus útiles y amenas tareas, añade la satisfacción de tener al frente de la redacción y dirección de los trabajos periodísticos al señor D. Miguel Agustín Príncipe, á cuya brillante reputación como literato y como poeta se une la importante circunstancia de la inteligencia práctica que tiene en la música, y el detenido estudio que ha hecho para enlazarla con la poesía y con la versificación castellana.

El director administrativo de la Asociación Musical, al director de la Iberia Musical y Literaria.

Sensible es tener que tomar la pluma para contestar á un artículo de la *Iberia Musical y Literaria* del domingo 4.º del corriente, cuyas líneas no corresponden á lo que el director administrativo de la Asociación tenía derecho á esperar de su ex-consocio don Joaquín Espin y Guillen.

Nuestros lectores habrán podido observar la delicadeza con que en el prospecto de este periódico inserto en este mismo número, se habla de la sustitución del *Anfon Matritense* en lugar de la *Iberia*. El señor Espin nos obliga ahora á ser mas claros, y no es culpa nuestra cuando á ello se nos provoca.

El señor Espin habia unido la *Iberia* á la Asociación Musical para que fuese órgano de sus doctrinas, y siendo esto así, la Asociación entendió que aun cuando el periódico mencionado fuese propiedad suya, y aun cuando quedase la dirección á cargo de su dueño, no por eso dejaría este de facilitar sus columnas á la Asociación cuando esta las necesitase. Otra de las consecuencias que la Asociación sobreentendió fue, que si la mayoría de los

asociados resolvía una cuestión musical en sentido opuesto al modo particular de ver del señor Espin, haría este el sacrificio de sus opiniones personales cediendo al voto del mayor número, compuesto de profesores ilustrados, y que sin ultrajar á Espin, podemos decir que valen tanto como él. El director de la *Iberia* no accedió á ninguna de las dos cosas, y no accediendo, claro es que su periódico no cumplía con la promesa contraída de ser *Eco de la Asociación Musical*.

El director administrativo de esta que abajo suscribe, propuso entonces el término medio de dividir la *Iberia* en dos partes ó secciones, dejando dos de sus cuatro hojas á disposición de Espin, y otras dos á la de la Asociación Musical, propuesta que no probaba otra cosa sino una deferencia y una amistad extraordinaria por parte del que la hacía. Espin se negó también, y la Asociación entonces dijo para sí: ¿á qué tanto diferir y tantas contemplaciones? ¿Hay mas que crear un periódico nuevo que sustituya á la *Iberia*? Y así se hizo en efecto, y así terminaron todas las dificultades.

Espin en consecuencia quedó separado de la Asociación, y lo quedó porque él lo quiso así; y si la mayoría de los suscritores se adhiere á nosotros, la culpa no es nuestra. Nosotros ofrecemos mayores ventajas y mayor economía en los precios. ¿Que han de hacer los suscritores?

El señor Espin dice ahora que el que suscribe no debió haber dado por razón de la variación del periódico las reducidas dimensiones de la *Iberia*, puesto que se contentaba con sólo la mitad de sus columnas. Tiene en esto razón, vive Dios; el que suscribe no debió ser tan deferente con quien tan mal le agradece sus buenos oficios. Pero hablemos claros, señor Espin: ¿eran ó no reducidas para la Asociación las páginas de la *Iberia* cuando en nada podía disponer de ellas si á V. no le placía cedérselas? De puro reducidas llegaban á convertirse en nulas, y por cierto que no sucederá ahora lo mismo. La Asociación tiene su periódico y V. tiene el suyo. Allá veremos si V. continúa adelante como continuó el año pasado.

Dice también Espin que no es posible que los suscritores á la *Iberia* se hayan pasado al *Anfon*, cuando no bastan tres días de tiempo para que haya llegado á noticia del público la sustitución de este último. El señor Espin se equivoca en su modo de discurrir. ¿No sabe él tan bien como yo mismo que los que se han suscrito lo han hecho á las secciones de música que la Asociación promete? ¿Se suscriben estos á la *Iberia* ó se suscriben á la Asociación? ¿Se necesitan tampoco tres días para que llegue á noticia de los suscritores de Madrid la variación del periódico? Pues la mayoría de estos suscritores se ha suscrito á la Asociación. ¿A qué pues negar lo que el mismo Espin sabe que es evidente?

El que suscribe invita al señor Espin á una prueba irresistible. Publique él en la *Iberia* la lista de sus suscritores como nosotros lo haremos al fin de todos los trimestres, y entonces verá el público quién es el favorecido y quién no.

Sirva esto por primera y última contestación al señor Espin; en la inteligencia de que deseosa la Asociación de emplear las páginas de su periódico en asuntos útiles, no piensa desperdiciarlas en lo

sucesivo en disputas que como muchas de las del señor *Espin* no interesan al público. En cuanto al cumplimiento de las promesas hechas á este, el señor *Espin* sabe que en el año que acaba de transcurrir no fue el que suscribe el que menos le ayudó á realizarlas. Por lo que respecta á las nuestras, el público dirá si sabemos cumplirlas religiosamente.

JUAN MANINI.

CRITICA ELEMENTAL.

Sobre un método de solfeo, cuyo extracto ha sido remitido á la ASOCIACION por D. JUAN ANTONIO NIN, maestro de capilla en Tortosa.

Entre los diferentes trabajos musicales y científicos que varios profesores y aficionados han remitido á la ASOCIACION para que esta manifieste su parecer acerca de su desempeño, hemos visto un bosquejo ó extracto de un método de solfeo, formado por el señor maestro de capilla en Tortosa don Juan Antonio Nin, del cual hace uso este profesor para la enseñanza de sus discípulos. El escrito de que hablamos nos ha parecido bien, y en él manifiesta su autor los conocimientos que le adornan, presentándolos con toda la claridad que en esta clase de obras se exige para el mejor aprovechamiento de los alumnos. Hemos visto también, y nos ha complacido sobremanera, que el señor Nin no se contenta con repetir bueno ó malo lo que otros han dicho, sino que indicando por su parte algunas ideas dignas de ser tomadas en consideración, manifiesta que no pertenece al vulgo de los preceptistas, y que puede, si quiere, hacer mucho en obsequio del arte y de la enseñanza musical. Nosotros sin embargo vamos á permitirnos algunas observaciones, y en ellas verá el señor Nin, aun cuando en algunos puntos no estemos de acuerdo con él, el debido aprecio que nos ha merecido su trabajo.

«Los principios fundamentales de la música», dice el mencionado señor, son tres: *nomenclatura*, *medida* y *entonación*; y esto no nos parece exacto. La *nomenclatura* por sí sola no constituye, si bien se considera, principio alguno fundamental en ninguna ciencia ni arte, siendo como es el *idioma técnico* que sirve para nombrar y explicar los objetos científicos y artísticos, sin que la esencia de los principios dependa de su nomenclatura, existiendo como existen por sí independientemente del tecnicismo de los términos. Puede en efecto variarse la nomenclatura de un arte cualquiera, y quedar no obstante sus principios lo mismo que antes; y siendo esto así, claro es que la nomenclatura no constituye principios fundamentales de ninguna especie. La *medida* por otra parte, y la *entonación* misma, tienen su nomenclatura también, lo cual prueba hasta la evidencia que la división del señor Nin no es tan lógica como acaso le habrá parecido.

Tal vez haya querido decir, y así lo sospechamos nosotros, que el método de solfeo que usa se divide en tres partes distintas, de las cuales la primera se ciñe á la sola *nomenclatura*, la segunda á la

medida ó al valor de las notas, y la tercera á la *entonación*. En este caso, lo único que tenemos que observar es la *impropiedad* con que se usa de la palabra *principios*, en vez de *partes*, *secciones*, *tratados* ú otra equivalente.

Quedan, pues, según eso, reducidos los principios fundamentales que el señor Nin apunta en su división, á la *medida* y á la *entonación* solamente. A nosotros empero nos parece que falta otro miembro esencial, y este es la *expresión*, de la cual hablamos, aunque en términos generales, en otro artículo del presente número. Diráse tal vez que esta parte esencialísima de los principios fundamentales de la música debe quedar reservada para los métodos de *canto*, y conviniendo nosotros en que así se ha hecho frecuentemente, creemos no obstante que bien mirado todo, no es posible omitirla en el *solfeo* mismo, no difiriendo este del canto en otra cosa que en sustituir á la *medida* y á la *entonación* de las voces técnicas *do*, *re*, *mi*, etc. la *entonación* y la *medida* de las sílabas ó palabras del idioma en que se canta y en que está escrita la composición prosaica ó poética que sirve de intérprete á la musical. Esto supuesto, claro es que el solfeo debe contener todos los principios y elementos del canto sin dejar uno solo, y como la *expresión* lo sea, no vemos la razón de omitirla en la división á que aludimos. Nosotros estamos seguros de que el señor Nin, tan ilustrado y entendido como parece mostrarse, no es posible que omita en su enseñanza ese punto esencial de que hablamos; pero aquí se trata de una división, y la que el señor Nin hace de los principios fundamentales del solfeo no nos parece arreglada á las exigencias didácticas del arte.

Cuatro son, pues, las partes de que el solfeo, si ha de ser completo, ha de constar á nuestro modo de ver: primera, *lectura*, á que el señor Nin llama *nomenclatura*; segunda, *medida* ó valor de las notas; tercera, *entonación* que debe darse á estas; y cuarta, *expresión* que las debe caracterizar. Y de estas cuatro partes, las únicas que deben contarse entre los principios fundamentales propiamente dichos son las tres últimas, no debiendo considerarse la nomenclatura como tal, por las razones arriba indicadas.

Otra de las observaciones que al señor Nin debemos hacer es relativa á los compases. Dice nuestro profesor, y dice bien, que los adjetivos *largo*, *adagio*, *andante*, *alegro* y *presto* no marcan con exactitud los grados de celeridad y de lentitud con que deben llevarse los aires, puesto que cada cual entiende los mencionados adjetivos de diferente manera, merced al abuso que de ellos se ha hecho. El señor Nin por lo tanto, deseoso de introducir la debida reforma en una parte tan esencial, quisiera que se determinase el grado de velocidad respectiva con que según los casos debieran llevarse las notas, y al efecto imagina el medio de resucitar algunos compases desusados, creando otros que pudieran servir para el mismo fin. Así v. gr., considerando como tipo el compás de cuatro (*compasillo*), se sabría que debería gastarse en él mas tiempo que en uno de dos por cuatro, en este mas que en el de dos por ocho y menos que en el *compasillo* llevado á dos partes, y en el de doce mas que en el de nueve, tres y seis etc.

Conviniendo nosotros con el señor Nin en esa

indeterminacion de los aires que tan justamente ha notado, creemos sin embargo, que la adopcion de los compases que propone, no remediaría el mal, pues si ahora entiende cada uno á su modo los adjetivos de que arriba hemos hablado, el mismo inconveniente tendria la sustitucion que nuestro artista presenta, puesto que siempre seria imposible que todos los músicos se conviniesen en llevar con igual grado de velocidad ó de lentitud los compases de *doce* por *diez y seis*, de *dos* por *ocho* ó de *dos* por *uno* y, g., entre los varios á que se refiere. ¿Y á qué aumentar por otra parte el número de los compases conocidos, cuando los mismos que conocemos podrían reducirse, y no poco? Mas sencillo es y mas lógico en nuestro concepto hacer lo que ahora se hace, esto es, llevar un mismo compás con mayor ó menor velocidad segun los casos, ó dividir un compás mentalmente en dos ó tres cuando la lentitud es demasiada, que no sustituir estos medios con la adopcion de otros compases que para nada servirían á nuestro modo de ver sino para aumentar la confusion. Pero, ¿cómo determinar, con la exactitud matemática que el señor *Nin* apetece, la duracion de los movimientos? En esta parte tenemos ya la solucion del problema, y gracias al *metrónomo* de *Maetzel* está salvada la indeterminacion de los aires del modo mas satisfactorio y feliz. Vea, pues, el señor *Nin* como es posible salvar la dificultad, sin necesidad de multiplicar los compases: lo que el metrónomo no haga, no lo hará ningun otro medio.

Y aqui concluyen las observaciones en que estamos en desacuerdo con el señor maestro de capilla en Tortosa, conviniendo en todo lo demas de su método, cuya claridad y buen orden en union con la escelencia de los ejercicios que propone á sus alumnos, no pueden menos de redundar en el mayor adelanto de los que se dejen dirigir por tan hábil maestro. La tabla de los ejemplos que acompaña á su explicacion ó bosquejo nos ha parecido tambien oportuna, viéndose en ella de un golpe de vista todo lo mas digno de saberse por los discipulos, sin confusion de ninguna especie. Nosotros le damos la enhorabuena por su apreciable trabajo, y nos la damos tambien á nosotros mismos al ver que tenemos en España profesores tan celosos de su reputacion y de su nombre como el señor don *Juan Antonio Nin* se manifiesta.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

SOBRE LA ESPRESION MUSICAL.

Se ha disputado en literatura, y todavia está la cuestion por decidir, si la esencia de la poesia consiste en las ideas ó en el modo de *espresarlas*. Fundados unos en que la espresion por sí sola no es mas que el atavío exterior del pensamiento, consideran á este como el único constitutivo esencial del arte á que aludimos; mientras otros, fijando la consideracion en el distinto y á veces contrario efecto que un mismo pensamiento produce, segun el modo mas ó menos feliz con que se espresa, atribuyen á esa misma *espresion* la esencia de todo lo que merece llamarse poético. Las razones parecen fuertes por una y por

otra parte, y la disputa durará probablemente lo que duren los hombres, mientras se aferren en adherirse á sistemas exclusivos. Nosotros creemos que tanto la idea como la espresion son esenciales en todas las artes llamadas bellas, sin que basten á destruir este aserto algunas pequeñas escepciones, que por lo mismo de serlo, en nada se oponen á la regla general.

Ni el periódico en que escribimos, ni la premura con que lo hacemos, nos dan tiempo ni ocasion á proposito para estendernos sobre esta cuestion interesante por lo que dice á la poesia y á las demas artes de imaginacion. Concretándonos empero á la música, y sin salirnos de su terreno, creemos que por lo que á ella respeta no es posible poner en duda la proposicion que nos hemos atrevido á sentar.

Y en efecto: ¿de qué serviría que un cantante se ajustase con exactitud matemática á la entonacion y duracion de las notas que tiene escritas, si prescindiendo de la suavidad ó de la fuerza y de las demas modificaciones que la espresion exige, las entonase todas con igual grado de intensidad, haciendo que los sonidos presentasen constantemente una misma fisonomia? ¿De qué serviría tampoco que un compositor se circunscribiese al mero hecho de marcar en el pentágrama la elevacion y depresion de la voz y la duracion de cada nota respectiva, si dejase al arbitrio ó al capricho de los ejecutantes el cuidado de interpretar lo demas? La composicion asi escrita produciría tantos y tan diversos efectos cuantos fuesen los que la ejecutasen, y la nota que en unos casos escitaría un sentimiento de placer tranquilo cantada *piano*, seria en otros por medio del *forte* la espresion del terror, de la indignacion ó de la ira. ¿Cómo saber entonces el verdadero pensamiento del autor? ¿Cómo decidir entre tantos modos posibles de ejecutar una pieza cuál era su carácter legítimo? ¿Cómo decir finalmente que la tal composicion era siempre la misma, desempeñándola unos al paso de *adagio* y otros al de *allegro*, haciendo este un *crescendo* donde aquel un *smorzando*, y poniendo un *FF* aquellos donde estos marcaban un *dolce*? Si pues una composicion musical en tanto puede considerarse una misma en cuanto produce los mismos efectos, y si la identidad de estos efectos consiste en la misma é idéntica espresion que á cada pensamiento se dá, la espresion en la música es tan esencial como la idea ó por decirlo mejor, un pensamiento músico en tanto es tal pensamiento en cuanto su espresion es la misma que le conviene, y que su autor, de acuerdo con la naturaleza, ha querido que le conviniere.

Si fijámos ahora la consideracion en la *vaguedad* que caracteriza á la música, acabaremos de convencernos de la necesidad que hay de confiar á la espresion el cargo de fijar en cuanto le sea posible la verdadera fisonomia de las notas. Una escala por sí sola y sin atender á otra cosa que á la entonacion, es en verdad una sucesion de sonidos agradables, pero sonidos que hablan á los sentidos, no al alma; á la parte puramente fisica del hombre, no á la parte intelectual ó moral. Llamad empero á la espresion en vuestro auxilio, y vereis esa escala que tan indeterminada es por sí en cuanto á escitar esta ú la otra pasion, ese ó aquel sentimiento; de cuán distintas maneras os afecta segun la mayor ó menor

fuerza, según la energía ó dulzura, y según las modificaciones en fin que deis á su entonación. Los sonidos que por su vaguedad no insignificaban antes objetos determinados, significaran ahora el dolor, el placer, el valor, la saña, los celos ó cualquiera otra pasión, y esa significación ya concreta, ese lenguaje, ese idioma, esa pintura en fin del sentimiento particular que habeis escitado, vereis que á ninguna otra cosa es debida, sino á la expresión solamente. Las notas de la escala en cuestión permanecen siempre las mismas en cuanto á su disposición y duración material, y sin embargo os ha afectado de tantos modos distintos cuantos han sido también los modos con que la habeis expresado. ¿Cómo, pues, dudar que la variedad en la expresión induce variedad esencial en las notas? La expresión por lo mismo es una parte tan íntima del pensamiento músico, que cambiada aquella, no puede menos de cambiarse este también.

Tal es la razón por que cuidan tanto los compositores de marcar en sus piezas todos aquellos pasos que constituyen su verdadero carácter, sabiendo como saben hasta qué punto quedaria desfigurada su obra si quedase fiada al capricho de los que la han de ejecutar. Y aun con todas estas precauciones, ¿cuántas veces sucede que se ejecuta una pieza, sin que, como decirse suele, la conozca la madre que la parió? Nunca será demas por lo tanto inculcar con todo el empeño posible la necesidad que hay de observar la expresión musical en sus mas impalpables matices, siendo ella y solamente ella la que hace que se distinga un músico rutinero de un artista propiamente dicho; un cantante elocuente, de un autómatas musical; y un instrumentista que arrebató y conmueve, de un simple soplador de flauta, de un grosero pisador de teclas, ó de un triste rascador de violin. Para dar el valor debido y la entonación conveniente á las notas, basta tener la práctica material de la voz ó del instrumento en que se ejecutan, y oído bien organizado para distinguir los tonos: para expresar convenientemente eso mismo, se necesita una sensibilidad exquisita, un corazón capaz de plegarse á todos los matices del sentimiento, una alma que nada tenga de común con el vulgo de los demás hombres; se necesita ser una especialidad, un talento privilegiado, un genio musical en una palabra.

Hubo un tiempo en que el autor de este artículo era mas feliz que hoy lo es, consistiendo su felicidad en sus ilusiones, y siendo una de ellas, la primera de todas acaso, el arte encantador y divino que en unión con la poesía y con las demás bellas artes hace tan llevadera la vida y tanto contribuye á la civilización de la especie humana. A la civilización ¡ay de mí!, pero no á esa civilización que se debe al triste y espantoso desarrollo de la inteligencia, sino á la que siendo hija del corazón, diviniza los afectos humanos y convierte á los hombres en ángeles. Yo lo era entonces tal vez, y lo era mas porque amaba, y porque el objeto de mi amor era mas divino que humano. Bella como una virgen de Rafael, inocente como el primer arrullo de la paloma, pura como el albor de la azucena, y seductora á la vez como la fascinación de una maga, Betina, que así se llamaba mi hermosa, fue la primera mujer que yo amé, la única á quien he amado con

delirio, la sola que amaré con verdad. Los latidos que mi corazón experimentó cuando la ví por primera vez, no pueden compararse con nada, ó si tienen alguna comparación, será con la vibración de las cuerdas de las arpas en que los espíritus celestiales entonan las alabanzas del Señor y el contentamiento infinito que les causa su vista inefable. Pero he dicho mal, no fue al verla, fue al oirla y mirarla al mismo tiempo; al mirarla con un laud en las manos, y al oirla cantar un romance cuyos acentos penetraron en el fondo de mi corazón, avasallándolo de una manera irresistible. Aquel instrumento, aquel canto, aquella figura divina..... Yo no sé lo que pasó dentro de mí; solo sé que la amé, y que es imposible que se ame en la vida del modo que yo amaba entonces. ¿Pero á qué atribuir aquel fenómeno, ó cómo dar razón de mi éxtasis? Yo habia visto otras mugeres tanto ó mas bellas que Betina; habia escuchado voces mejores que la suya, y habia oído pulsar la vihuela con mas ejecución y mas habilidad que la que Betina mostraba. Pero lo que yo no habia visto hasta entonces era la expresión de sus ojos, la expresión de su voz, la expresión con que aquellas hermosas manos reproducian los acentos de Aguado y de Sor..., y esa expresión suplía por todo, porque la ejecución se adquiere con dedos, y la voz es un don material que se perfecciona con el ejercicio; pero la expresión..... Ah! Sin ella no sería posible que yo pudiese explicar lo que entonces pasó por mi alma; sin ella no podría dar el por qué de la fascinación que sentí, y que todavía me dura, y que si en otro mundo se siente, será después de la tumba la primera y mas deliciosa de todas mis sensaciones, el primero, el mas puro, el mas ideal, el mas venturoso de todos mis recuerdos.

Ella conoció lo que dentro de mi alma pasaba, y se sonrió de su triunfo.....; pero no fue cruel, y me amó. Su alma habia comprendido á la mía, y Dios las habia hecho para que se confundiesen en una. Un día en que el amor me habia hecho poeta, ó me habia obligado por lo menos á hacer versos, que aunque no lo parezcan ahora, lo parecieron entonces á quien yo mas queria que lo pareciesen, hice á mi amada los que se insertan á continuación, y ella después de haberlos leído, convino conmigo en que la *expresión musical* es el alma y la vida y el todo de las notas.

A BETINA,

sobre la expresión en la música.

¡Oh, cuánto, prenda mía,

Cuanto el amor propicio

Contigo estuvo! ¡Oh, cuánto

Al cielo le has debido!

Tu corazón dió siempre

Al sentimiento abrigo;

Tu corazón formado

Por la ternura ha sido.

¿Quién á tu voz sonora

Dar pudo su prestigio,

Sino el afán que agita

Tu corazón, bien mío?

¿Quién á mis tristes ojos
Brotar el llanto hizo?

¿Quién la calma volviera
Al pecho combatido?

No fue tu voz; que nunca
Su inmenso poderío

Sin la *espresion* que tiene
Causára tal prodigio.

En vano de tus labios

El eco peregrino

Adular pretendiera

El fatigado oído;

Y en vano correrian

Tus manos el camino

Del diapason sonoro

En rápido ejercicio,

Si hermoso el sentimiento

No animára los giros

De tu voz, la presteza

De tus dedos divinos.

Suene herida la cuerda,

Pero en el punto mismo

Responda al son el pecho

Inquieto y conmovido.

Si el corazon que escucha

Permanece tranquilo,

De tu voz y tus ecos

¿A qué el sonoro trino?

La *espresion*, prenda amada,

La *espresion*! Vano ruido

Sin ella al fin seria

La música al oído.

El vuelo sonoro

Del fugaz cefirillo;

Del travieso arroyuelo

El armónico giro;

El arpa, el arpa de oro

Que pulsa el ángel mismo.

En vano sonarian

Sin la *ESPRESION*, bien mio!

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

A MATILDE.

Soneto.

Mueve apenas su paso temeroso
El cansado viagero á la aventura,
Y en el silencio de la noche oscura
Se introduce en el bosque tenebroso;
Perdido en su recinto pavoroso
En vano su camino hallar procura
Hasta que vierte el sol su lumbré pura
Y se le muestra al caminante ansioso.
Yo tambien tras las dichas terrenales
Me internaba en el bosque de los males
Mas un sol ideó mi fantasía:
Yo seguí sus reflejos hechiceros
Y al fin hallé en tus cándidos luceros
El grato sol de la ventura mía.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

CRONICA NACIONAL.

Ha llamado la atencion en Madrid una niña de edad de cuatro años y medio, la cual, en los exámenes celebrados esta última semana en el colegio de señoritas de la calle de Atocha dirigido por la señora Griñón, cantó acompañada al piano *los toros del Puerto* del señor Salas con una soltura y un gracejo que admiró á los concurrentes, los cuales quedaron extraordinariamente complacidos al ver que pudiera hacer tanto en tan tierna edad. Esta niña se llama doña *Cármen Bouvier* y acaso tengamos en ella un nuevo nombre que añadir algun día á la lista de las mas celebradas cantantes de la época.

—Dícese, aunque no con seguridad, que tendremos pronto el gusto de volver á oír al célebre *Rubini* en el teatro del Circo de esta corte, á cuyo efecto se practican vivísimas diligencias por parte del señor duque de Osuna.

—D. José María de Rivas, primer flauta del gran teatro de la Reina y del académico de Londres ha llamado la atencion de los profesores de esta corte en el concierto que en el teatro del Príncipe acaba de dar estos días luciendo su prodigiosa habilidad en la flauta. S. M. y A. asistieron á oírle en la noche del 22, y con estas augustas personas todo lo mas culto y elegante de la capital. Nosotros reconocemos en él uno de los primeros artistas en este instrumento, siendo como es lo mejor que se ha oído y admirado en nuestros teatros desde muy larga fecha á esta parte. El público de Madrid hizo justicia á su mérito extraordinario con sus repetidos y entusiastas aplausos, y el *Anfion Matritense* por su parte se complace en tributarle su homenaje, como á una de las celebridades que con mas justicia lo merecen y que mas honor hacen al arte y al nombre español.

CRONICA ESTRANGERA.

El tribunal de policía correccional de Paris ha confirmado la sentencia condenatoria de *Mr. Champain*, director del diario filarmónico titulado *Le Muricien*, á consecuencia de la difamacion cometida por dicho director contra la persona de *Madama Stolz*, artista de la academia real de música. Bueno es que haya condenaciones de esta clase, cuando hay quien se atreve á faltar al decoro de los artistas, tan necesario para ellos como la vida y como la luz del sol.

—En la misma ciudad acaba de abrirse una suscripcion, bajo los auspicios de la sociedad de instruccion elemental, con el objeto de rendir un público homenaje á la memoria de B. Wilhem, en reconocimiento de los desvelos con que tan poderosamente ha contribuido á la introduccion del canto popular en Francia.—Honrad á los artistas, y ellos honrarán el arte.

—Para el mes de agosto de 1843 se prepara en Berlin una gran fiesta musical, con objeto de celebrar el *tratado de Verdun* por el cual se declara á la Alemania *pais independiente*. Nada mas bello que ver asociada la música á los grandes recuerdos de las naciones, constituyéndose en órgano de los elevados sentimientos de todo un pueblo. ¿Y qué intérprete podria encontrarse mejor para el desempeño de un cargo tan augusto y sublime?

—*Madama Talodini* está llamando en la actualidad la atencion del público de Nápoles de un modo extraordinario, y se puede decir inaudito. El entusiasmo del público que acude á oírle cantar en el teatro de San Carlos va *crescendo* á cada representacion. *Madama Talodini* es mirada como la primera cantatriz de Italia en la época presente, considerándola todos sin escepcion como el mayor talento que ha honrado la escena lírica desde la *Malibran* acá. Su método de canto es excelente, y su voz suavísima ostenta tal vigor y tal energia, que despues de los ejercicios mas fatigosos y difíciles parece haber ganado aquel metal precioso nueva limpieza de ejecucion, nuevo brio y nueva frescura.